

## LA TRATA EN EL TRÁNSITO MIGRATORIO: DE LA EXTERNALIZACIÓN AL SER HUMANO.

Helena Maleno Garzón

Periodista e investigadora

Las políticas de externalización o subcontratación de países terceros para el control de fronteras europeas, han creado espacios de exclusión a las normas, donde las relaciones bilaterales aumentan su poder frente a las convenciones internacionales y las leyes internas de los países.

Las fronteras de la militarización que recorren todo el Norte de África y el océano Atlántico hasta Mauritania, se definen como islas al margen de la regulación de los estados llamados democráticos, espacios de excepción para la economía donde se instala como supremacía la generación de beneficios.

Contextos donde el inmigrante se cosifica y se torna una mercancía más. En este sentido, la trata de seres humanos es otro elemento de negocio que atraviesa las zonas de excepción. Así, las redes se han perfilado como una estrategia migratoria, con amplia capacidad de adaptación a la permeabilidad económica de las fronteras.

Esto supone un gran impacto en la vulneración de derechos humanos, y crea además un efecto perverso de crecimiento y afianzamiento de las redes de trata fomentado por las propias políticas de control y represión.

Los estados cinturón de la militarización europea, también espacios de tránsito, convierten la cuestión migratoria en un elemento de presión política y económica hacia Europa. Los inmigrantes se reconocen como elemento de negociación entre las democracias europeas y los países del Norte de África. Así, el control del flujo migratorio se pliega a la situación de las relaciones bilaterales, enmarcadas en un glosario de intereses económicos y geoestratégicos.

Se construye alrededor del control fronterizo un discurso político y mediático en el que se nos presenta a los países del norte de África como democracias embrionarias, capaces de asumir la protección de los derechos humanos de los migrantes. Esa situación se ha visto escenificada en momentos concretos con las alianzas políticas, o con imágenes que suponían un respaldo a estados de dudosa reputación democrática. Un momento a señalar fue la participación del Jefe de Estado, Juan Carlos I, en el Parlamento marroquí.

Pero este maquillaje de la realidad social de los países subcontratados ha sido modificado y cuestionado por los propios ciudadanos de los países del norte de África, que a través de la primavera árabe, han visualizado como dictaduras a los socios europeos.

A pesar de ello, los instrumentos que convierten la cuestión migratoria en un elemento seguro están ya instalados en estos países y en las relaciones bilaterales con Europa. Instrumentos que van desde leyes de extranjería impuestas desde las democracias del norte, devoluciones sin garantías, centros de detención o patrullas conjuntas enmarcadas en el Frontex.

Estrategias de control que han aumentado el poder de las redes de trata en la frontera, dañando sobre todo a las víctimas más vulnerables y que constituyen la base del “comercio” de las redes, es decir, las mujeres y los menores.

Las fronteras y el tránsito migratorio se definen como espacios de violencia institucional para una población que ya ha sufrido en los países de origen una violación importante de sus derechos. Las mujeres recrean esta situación desde relatos donde mencionan sobre todo las violaciones sexuales y las vejaciones a las que han sido sometidas por representantes de las fuerzas de seguridad, sobre todo policía y militares., que se suceden en su mayoría en espacios de frontera. Es el imaginario de un tránsito migratorio donde la violencia institucional tiene en las víctimas un peso igual o incluso mayor que la violencia propia de las redes.

En contrapartida a esta situación, el desarrollo del respeto a los derechos humanos de los migrantes en los espacios de tránsito, pasan a un segundo plano y no se insertan en políticas públicas. La mayoría de la incidencia social y política de esta problemática se hace a través de una cada vez más débil cooperación al desarrollo, que contempla al inmigrante como acción humanitaria y no como sujeto de derecho.

Ante esta situación de indefensión frente a la violencia institucional, las redes de trata se presentan ante las víctimas como una garantía, refugio y estrategia migratoria para sobrevivir durante el “viaje”.

### **Contextos de origen y tránsito**

La trata de personas que circula por los países del Norte de África procede en su mayoría de los denominados países del África subsahariana. En esta zona la trata es un fenómeno con amplia presencia histórica, favorecida por contextos de catástrofes humanitarias, pobreza extrema, y conflictos bélicos.

En un porcentaje muy amplio los principales afectados por esta situación son las mujeres y los menores (niños/as y adolescentes), colectivos cuyos derechos no llegan a ser reconocidos o protegidos eficazmente por estados débiles y corruptos.

Pero esta realidad en África subsahariana hay que situarla en un contexto de oferta y demanda, teniendo en cuenta que la trata es uno de los tres negocios más lucrativos del mundo junto con el tráfico de drogas y de armas.

Demanda generada por la búsqueda de mano de obra barata, las guerras, las tradiciones esclavistas, y en aquella trata dirigida a Europa, impulsada por una industria del sexo, que en el marco de los países desarrollados se encuentra en crecimiento.

Por el contrario, la oferta responde a un colectivo de víctimas que sufren situaciones de pobreza, altas tasas de analfabetismo, poblaciones en desplazamiento, muchas veces forzado, a una situación de bajo estatus y vulneración constante de los derechos fundamentales de las mujeres y de los menores.

El alto riesgo institucional que sufren las víctimas de trata en el contexto de origen, está marcado por diferentes elementos que las hacen más vulnerables a ser captadas por las redes de trata.

Muchas de estas poblaciones han sufrido situaciones de esclavitud por lo que es más fácil que asuman situaciones de explotación. Los conflictos bélicos y los desastres naturales han dejado unos grupos de población en situaciones de vulnerabilidad extrema, que son fácilmente coaccionados por los captadores.

Tras los conflictos bélicos, se observa como aparecen en los tránsitos migratorios víctimas procedentes de esos países afectados por las guerras. Por otra parte, la falta de alternativas laborales, y los contextos de pobreza, afectan a una población que busca una mejora de sus condiciones económicas, sociales y políticas.

Dentro de algunos grupos de víctimas el analfabetismo real se une al desconocimiento de qué significan las situaciones de trata, que se visibilizan en el origen como una oportunidad migratoria y por ende como una posibilidad de desarrollo.

Otro de los elementos a tener en cuenta es que en el imaginario de muchas poblaciones africanas, el movimiento, el desplazamiento es algo natural, las fronteras son construcciones producidas desde los estados europeos y que no responden a la realidad social del África subsahariana. Destacando, además, que un porcentaje importante de las personas en movimiento son mujeres, impulsadas por una feminización de los movimientos migratorios, provocada por los nichos laborales dedicados a las mujeres, como la industria de los cuidados y el mercado sexual. Si a esto unimos que en los países de origen las mujeres y los menores tienen dificultades para garantizar sus derechos, nos encontramos con muchas víctimas que han sido madres solteras, y que han sufrido situaciones de abuso o violencia de género.

Las víctimas de trata también hablan de los factores geográficos, que en el caso del tránsito migratorio del África subsahariana al Norte de África, tiene en el Sáhara un elemento definitorio. Este desierto marca una línea que diferencia entre espacios de libre circulación a otros que no lo son, es el primer gran escollo mencionado por las víctimas. El Sáhara aparece en los relatos de las mujeres como comienzo de su experiencia migratoria, como si tuviese un carácter iniciático, en muchos casos es en

este espacio donde son usadas por primera vez como mercancías para cruce de fronteras, donde cuentan que comienzan los abusos y la violencia.

Esta zona por donde transitan las víctimas de trata son también los mismos circuitos que comparten el tráfico de drogas y las armas, lo que producen situaciones de máximo peligro y logran mezclar estos tres peligrosos negocios. En este sentido, las rutas cosifican de nuevo a las víctimas, visualizándolas en su rol de mercancías.

Las situaciones convulsas respecto a la seguridad, o los conflictos bélicos, que atraviesan los tránsitos migratorios, tales como el de Libia o la rebelión tuareg en el norte de Mali, causan que las víctimas de trata sean las verdaderas invisibles en estos contextos de guerra, siendo las más vulnerables a la violencia. Las muertes de mujeres víctimas de trata y de sus hijos en Libia aún no se han contabilizado y es posible que no se haga nunca, puesto que sólo existían realmente para el negocio de las redes de trata.

Una vez llegadas a los países del norte de África, las víctimas se encuentran con un amplio rechazo social, que se manifiesta en una gran discriminación y racismo, y un mínimo acceso a unos débiles servicios sociales incapaces de dar respuesta a los propios ciudadanos de los países.

Además los marcos jurídicos de los países del Norte de África son débiles e incapaces de asumir la protección de los derechos de las víctimas de trata, que son visualizadas prioritariamente como inmigrantes irregulares a las que se les aplican leyes de extranjería duras y restrictivas.

Como colofón hay que señalar que los altos niveles de corrupción dentro de estos países permiten la implementación cómoda de redes de trata transnacionales que tienen una amplia representación en origen, tránsito y destino.

### **Redes y víctimas**

Los reclutadores de las redes utilizan una serie de medios para atraer y engañar a sus víctimas. Se aprovechan de factores como el escaso conocimiento de la realidad dentro de las familias o comunidades de donde proceden las víctimas. Hacen uso para la captación de la propia familia, de los amigos, vecinos, elementos que pueden generar confianza a la persona que va a ser captada.

En zonas donde la trata se ha convertido en endémica, puede haber incluso una implicación de los líderes de la comunidad, los funcionarios y administradores gubernamentales y representantes de organizaciones religiosas. Todos ellos tienen un rol de poder dentro de las comunidades de origen, con amplia capacidad de incidencia social y por ende de control sobre la familia de las víctimas.

La red se presenta ante la víctima como una construcción social, que confiere prestigio a los miembros de la misma que tienen poder. Para crear lazos de control usan la

vinculación emocional y comunitaria, logrando que las víctimas identifiquen a la red como un sistema de protección durante el tránsito migratorio.

Así, usan el control y la limitación de la libertad de circulación como un elemento de protección en países donde no se respetan los derechos de los inmigrantes irregulares.

Con el aumento de la vulneración de los derechos humanos durante el tránsito se da el fenómeno de captaciones que se producen no a la salida del proyecto migratorio sino durante el viaje. La captación en el proceso migratorio ha aumentado, sobre todo, para nacionalidades cuyas mujeres fueron forzadas a salir de sus países por un conflicto bélico o un desastre natural, como la hambruna.

La trata en tránsito para explotación sexual hay que unir la existencia de una trata para el transporte de drogas, y la apertura de mercados para el tráfico de órganos.

La captación en el tránsito también se produce en el caso de los llamados correos de la droga, menores usados por las redes, para llevar droga durante el tránsito migratorio y que constituye una forma de trata cada vez más frecuente en el Norte de África.

Aunque la red se presenta como un elemento necesario en la estrategia migratoria, los niveles de violencia que soportan las víctimas son muy elevados. Padecen agresiones físicas y psicológicas, son engañadas, maltratadas, amenazadas, violadas y torturadas.

Muchos de los derechos de las víctimas son vulnerados de forma constante, aunque hay que destacar el referente a la salud sexual y reproductiva, puesto que el control sobre el propio cuerpo de las víctimas es uno de los elementos que definen a la persona como mercancía dentro del comercio de la trata.

Cuando la salud se deteriora hay un escaso acceso a ese derecho para las poblaciones migrantes en tránsito, dándose así una incidencia importante de infecciones de transmisión sexual, debido a las violaciones sexuales y a la falta de acceso a medios anticonceptivos y de protección. Se da también un número importante de abortos clandestinos decididos por los controladores de la red. La mayoría se llevan a cabo utilizando Cytotec, un medicamento cuyo principio activo es el misoprostol, y que en la mayoría de las ocasiones la red obliga a las mujeres a tomarlo en dosis elevadas y sin condiciones de seguridad. Este medicamento, tomado en dosis altas, sin control y en un estado de embarazo avanzado puede tener efectos graves sobre la salud de la mujer, induciendo hemorragias internas y provocando finalmente la muerte. Se han dado casos de víctimas que fueron obligadas a quedar embarazadas y posteriormente a abortar porque la situación de la red cambió o porque la mujer fue vendida a otra red.

Las víctimas que caen enfermas son abandonadas como defectuosas. Visibilizadas como una mercancía la red sabe que la persona que desde Europa envía el dinero para el paso no estará interesada en mantener y hacer pasar a la víctima. Muchas ven ese abandono

como un fracaso en su periplo migratorio, atrapadas en países donde no pueden sobrevivir por sí solas, incapaces de gestionar su viaje a Europa y sabedoras muchas que no pueden volver a sus países por el rechazo y la estigmatización que su situación y la enfermedad les produce.

Respecto a la maternidad y a su elección está en su mayoría en manos de los hombres y por ende en manos de miembros de la red. Deciden de manera oportunista cuándo las víctimas deben quedarse embarazadas y en muchos casos de quién deben hacerlo.

Estos niños y niñas nacidos cuando la mujer se encuentra bajo el poder de la red, son considerados también como una mercancía más que pertenece al entramado de la red de trata, y por tanto, los miembros de la red tienen derecho a decidir sobre el destino de los menores. Hay que tener en cuenta, que estos niños y niñas, una vez llegan a Europa se convierten en un elemento importante para mantener la presión, la amenaza y el chantaje sobre sus madres.

La situación de estos menores es mucho más vulnerable, en tanto en cuanto, no tienen ningún registro legal en los países en tránsito, por lo que se dan situaciones sangrantes que vulneran los derechos de los menores. Las madres denuncian un número importante de secuestros de niños y niñas durante las deportaciones sin garantías que se suceden en las fronteras, así los menores son vistos por los secuestradores como una oportunidad para el paso migratorio.

Las propias redes pueden llegar a vender a los menores para ser explotados sexualmente o bien para el tráfico de órganos.

Pero la vulneración de derechos no termina cuando se llega a Europa, donde se les filia directamente a las personas que dicen ser sus padres, pero que en muchos casos no lo son. Esa filiación legal en la entrada, sobre todo en lo referente a los bebés, carece de datos importantes, por lo que tras ser registrados por la policía, muchos niños pasan a manos de otros adultos miembros de la red y son fácilmente transportados por los estados europeos.

### **Redes Nigerianas**

Precious nació en Benín City, concretamente en el barrio de New Benín, en el estado de Edo, Nigeria. Su padre la había abandonado hacía años, después de haber abusado de ella en reiteradas ocasiones. Ella vivía en una pequeña casa junto a sus ocho hermanos. Tenía dieciséis años cuando un vecino fue a su casa para hablar con su madre, el hombre quería proponerle llevarla a Europa, le dijo que para trabajar pero que después, con el tiempo, podría estudiar.

Este señor ya había llevado a más chicas a Europa. Su madre fue a hablar con el pastor de la iglesia a la que iban a rezar todos los domingos. Estuvieron orando mucho para

que fuese bien en Europa, el pastor le dijo que era una oportunidad para sacar de la pobreza a la familia y que Dios le perdonaría los pecados.

Después tuvo que sellar un pacto con el señor. Ella y su madre fueron tres calles más abajo a visitar al oráculo. Allí Precious entregó pelo público, uñas de las manos y unas fotos, que quedaron dentro de una bolsita, como forma para sellar su pacto. Ella se comprometía a ir con una madame a Europa y pagar por ello un precio, que ascendía a 35.000 euros.

A Precious le era complicado entender el valor real de la cantidad, el señor le dijo que era fácil ganar ese dinero en Europa y que no tenía que preocuparse. No era realmente consciente de que ejercería la prostitución, no se hablaba directamente de ese tema, aunque en el barrio muchos sabían que era la manera que sobrevivían muchas chicas en el extranjero.

Recuerda la noche anterior a su salida, estaba muy nerviosa. Temprano a la mañana fue a buscarla una mujer, junto a tres chicas más, una era de Benín City, de la ciudad, pero las otras dos eran de zonas rurales. Todas tenían menos de dieciocho años.

Le es complicado acordarse de los sitios por los que transitó, nunca había salido de su ciudad. Lo que sí sabe es que fue fácil salir de Nigeria y llegar hasta Mali, y a partir de ahí empezó un calvario.

El desierto fue horroroso para Precious. En Tinzaouaten una de sus compañeras de viaje cayó enferma, tosía sangre, y la abandonaron. Después a ella y a sus amigas las llevaron a una casa donde aparecieron varios negros que parecían militares. La mujer que las acompañaba les informó que tenían que acostarse con ellos y empezar a ganarse el viaje.

Pasó un tiempo en el bosque de Magnia en Argelia. Allí había redadas constantes y una de sus compañeras fue devuelta a la frontera con Mali. Ella tuvo suerte porque la mujer que la traía le dio un marido que no le maltrataba demasiado.

Una noche cruzaron andando la frontera hacia Marruecos, y allí estuvo viviendo en Oujda. Recuerda aquel sitio como tremendamente duro para sobrevivir, ella permanecía encerrada en un ghetto con otras chicas. La mujer que la trajo de Nigeria volvió a su país y allí la dejó con su marido y un patrón.

Se quedó embarazada por primera vez, pero el patrón decidió que debía abortar. Le dieron unas pastillas, diez por la boca y cinco por la vagina, también le dieron alcohol. Recuerda que le dolía muchísimo, tenía vómitos y sangraba. Se sentía morir, su marido se apiadó de ella y llamó a una organización que ellas le llaman UN y que tiene médicos en Oujda. Fue esa asociación quien la llevó al hospital.

Estuvo muy enferma, pero después de un tiempo el patrón dijo que debía volver a quedarse embarazada.

Un día le dijeron a Precious que había llegado el momento de ir a Europa, ella tenía miedo al agua, a la “mamy wáter”, pero fue a una de las iglesias que había en Marruecos y rezó mucho, tanto hasta entrar en trance y ver a Jesucristo clavado en la cruz lleno de sangre. No quería irse, sabía que era un mal presagio.

Subieron al tranquilo, sitio donde se espera la noche para pasar. Salieron a las cinco de la mañana, en una hora el motor no funcionaba. Eran muchos en la zodiac, unos encima de otros, las mujeres en el centro. Veían la tierra marroquí frente a ellos, no habían navegado nada y por eso llamaron a la Marina marroquí para rescatarles.

El agua estaba entrando en la patera y la gente se estaba ahogando, primero cayeron una mujer y sus dos hijos. Nadie fue a rescatarles, pasadas varias horas consiguieron llamar a la gente de rescate de España. Tardaron mucho tiempo en llegar y al mismo tiempo también llegaron los marroquíes, que finalmente les recogieron. Pasaron un día en la comisaría en Marruecos y por la noche les enviaron a la frontera con Argelia.

Muchos estaban enfermos de frío y ella sangraba, puesto que estaba embarazada. En la deportación fueron su marido y su patrón quienes la rescataron de los bandidos y agresores de la frontera, otras mujeres no tuvieron la misma suerte. Precious abortó su segundo hijo en la frontera de Argelia.

Un día el marido desapareció y a ella la movieron hasta la ciudad de Tánger. Allí la entregaron a otro patrón que le pegaba todos los días. Quiso volver a su país pero su madre no quería que lo hiciese porque no podría devolver el dinero y que el Juju que le había hecho el oráculo podría matarla a ella y su familia. A pesar de ello intentó hacerlo a través de una oficina en Rabat que enviaba a la gente a sus países pero le dijeron que no tenían dinero para mandar a todo el mundo.

Visto esto su patrón la encerró de nuevo hasta que entró en otra embarcación para ir a España. Llegó a España muy enferma, la policía la liberó y ella llamó al número de teléfono que le había dado su patrón.

Así subió a Almería y Barcelona donde empezó a prostituirse a diez euros con preservativo y doce sin protección.

Precious dice que tiene un largo tiempo por delante para pagar su deuda, se siente cansada.



### **Redes francófonas – captación en el tránsito**

Madi salió de Costa de Marfil huyendo de las consecuencias de la guerra. En Mali encontró a un hombre que desde entonces la protegió a cambio de acostarse con ella, hacerle la comida y limpiarle. Es lo que Madi denomina “marido del camino”. Con él llegó hasta Argelia, pero ese hombre le dijo que ya no podría mantenerla más, que se tenía que ocupar de si misma.

Se quedó sola en el bosque de Maghnia, en Argelia. Primero estaba con la comunidad costamarfileña y empezó a prostituirse con algunos hombres justo por la comida.

Habló con otras mujeres de la comunidad camerunesa. Ellas habían llegado hasta allí traídas por algunos hombres de su misma nacionalidad y que les prometieron pasarlas a Europa.

Fue entonces cuando decidió ir a vivir con esta comunidad. Un camerunés le ofreció ir a vivir con un maliense durante unos meses, el maliense pagó al camerunés y ella fue su mujer durante ese tiempo.

Después le ayudaron a pasar la frontera hasta llegar a Marruecos. De allí fue a Rabat, tenía una pareja camerunesa que la obligaba a prostituirse.

Fue esa pareja la que le dijo que podría prestarle el dinero para viajar a Europa, una vez llegase a España un amigo de él la recogería donde estuviese.

Pasó en patera a Andalucía, embarazada, fue liberada, y recogida por el amigo del camerunés. De ahí fue a Madrid, el amigo del camerunés, un joven congoleño, le dijo que tendría que pagar el dinero del viaje y que la mejor forma de hacerlo era la prostitución.

La tenía encerrada en una casa, la llevaba a la calle para ejercer con otras mujeres camerunesas y la amenazaba con matarla.

Tuvo a su hijo, que quedaba al cuidado de la pareja del congoleño. Ella no quería dejar de ejercer porque tenía miedo que le hiciesen daño a su hijo.

Madi huyó un día con su niño y se fue a vivir a Francia, lejos del control de las personas que la prostituían. En este país por fin tuvo contacto con una organización que la orientó a pedir asilo.

### **Correos de la droga**

Dani salió de su país, Guinea Bissau, con diez años. Allí se dedicaba a la mendicidad con un señor que tenía un grupo de niños a su cargo. Junto a un grupo de chicos decidió irse de allí, de su país, eran mayores que él.

No quiere hablar mucho del camino que siguió hasta subir a Marruecos. Dice que lo más duro fue el desierto y que allí murieron algunos de sus amigos.

Otra de las situaciones que Dani señala es como los militares marroquíes y argelinos gustaban de pasar noches con niños como él.

Dani llegó hasta la valla de Ceuta, donde vivió en el bosque próximo a la frontera con esta ciudad. Tanto él como otros de sus amigos, intentaron saltar la valla en varias ocasiones y fueron devueltos por la Guardia Civil, abriendo las puertas pequeñas que hay en esta frontera, siendo entregados directamente a las autoridades marroquíes.

En una de estas deportaciones uno de sus amigos pasó dos días en una pequeña habitación junto a los militares marroquíes. Cuando volvió su amigo le contó que le habían obligado a hacer todo tipo de cosas, no se podía levantar, no podía ir al baño y cayó muy enfermo. Dani sabía que le habían obligado a hacer cosas sexuales y que por eso su amigo había enfermado.

Decidió irse de allí y fue a Rabat. Allí le contactaron otros hombres de su nacionalidad y le ofrecieron subir paquetes y trabajar para ellos. Se convirtió en su servidor, sabía que estaba moviendo droga. Otros niños como él empezaron a subir desde África protegidos por estas personas, también con droga.

Dani reconoce haberse deteriorado físicamente y tener adicciones que no podría pagar por sí solo sin la ayuda de las personas a las que presta servicios en Marruecos.

### **Trata de Menores**

Stanislas es un refugiado congoleño que vive en Rabat. Salió de su país, RDC, con su familia, huyendo de la guerra y pidió asilo en Marruecos.

Ha sufrido mucho en este país porque, a pesar de ser refugiado, sus derechos no están garantizados.

Tiene cinco hijos, cuatro viviendo con él, pero el quinto de ellos lo perdió hace dos años. Habla con una tremenda tristeza. Otro congoleño le ofreció ir pasando sus hijos a Europa, él aceptó porque habían sufrido varios episodios de violencia.

Su primogénito pasó el primero. El pasador, que tenía papeles de residencia legal en Francia, lo llevaría como si fuese su hijo a través del aeropuerto. Stanislas pagó un precio que no era muy alto por todo el trámite.

El pasador llegó a España con el niño, le llamó desde Madrid. Stanislas le dijo al compatriota que un familiar suyo iría a buscar al hijo.

Desde entonces no supo nada más. Miembros de la comunidad congoleña le dijeron a Stanislas que el pasador había conseguido documentar al niño como su hijo en España y que lo había llevado hacia Francia.

Los otros congoleños le dicen que seguramente su niño no tendrá mala vida pero que estará siendo prostituido por el pasador. Lo que más le sorprendió a Stanislas es que los otros congoleños le dijeron que exigiera al pasador una parte de los beneficios que el menor generase. Así, le decían, con ese dinero podría mantener al resto de su familia en Marruecos.

Así supo Stanislas que muchos compatriotas de RDC decidían hacer este negocio con sus hijos y con otros congoleños con residencia legal en Europa. Cuando comenzó a hacer sensibilización dentro de su comunidad para prevenir la explotación de los menores, también se encontró a padres que habían perdido a sus hijos secuestrados en las deportaciones en frontera o incluso en las propias ciudades.

Hoy por hoy Stanislas no ha tenido la oportunidad de denunciar legalmente lo que le pasó a su hijo, por miedo a las represalias al resto de la familia y por falta de protección adecuada en Marruecos.